

## DE LA VANGUARDIA OLVIDADA. AMISTAD Y COLABORACIÓN ENTRE EL POETA PEDRO HERREROS Y EL ARTISTA ANTONIO BERMÚDEZ FRANCO

Rodrigo Gutiérrez Viñuales\*

### INTRODUCCIÓN

El proceso de realización de nuestro *Libros argentinos. Ilustración y modernidad* (1910-1936), publicado en 2014, nos permitió, a la par de trazar una lectura alternativa del devenir del arte argentino de este periodo, adentrarnos de manera más profunda en un contexto a todas luces ineludible para entender cabalmente lo que fue el desarrollo de la modernidad y la vanguardia artística: sus estrechos vínculos con la creación literaria. Tradicionalmente, nuestras historias del arte centraron su atención en la pintura y la escultura, desplazando a un segundo plano el resto de los géneros plásticos, en muchos casos añadiéndole el desdeñoso rótulo de “artes menores”, o minimizando el análisis de los

---

\* **Rodrigo Gutiérrez Viñuales.** Profesor Titular de Historia del Arte en la Universidad de Granada (España). Miembro de la Academia Nacional de la Historia (Argentina). Su línea de investigación principal es el Arte Contemporáneo en Latinoamérica. Ha publicado más de doscientos estudios sobre estos temas entre libros, capítulos y artículos. Ha impartido cursos y curado exposiciones en numerosas instituciones públicas y privadas de Europa y Latinoamérica.

contactos con otras manifestaciones como las letras, a través, sobre todo, de la ilustración y el diseño gráfico.

Diversos estudios realizados en los últimos años han obligado a una relectura más abarcativa, ante la evidencia de lo que fue en realidad la praxis artística de aquellas décadas iniciales del siglo XX, caracterizada por la desjerarquización de modalidades, y donde varios artistas concentraron en su propio accionar no solamente la pintura y la escultura, sino que supieron incursionar en el muralismo, el grabado, la ilustración de libros y revistas, la cerámica y otras artes aplicadas como el mobiliario artístico, los vitrales o los textiles, además de dedicarse esporádicamente a la literatura. Paradigmático es, por ejemplo, el caso del rosarino Alfredo Guido (1892-1967) que, habiendo abarcado en su producción todas esas facetas que acabamos de citar, en las “historias” siempre quedó en un segundo plano, en parte porque su producción estrictamente pictórica no fue excluyente sino una más de su rico abanico plástico.

En este contexto de modernidad y vanguardia, las colaboraciones entre artistas y literatos fueron constantes y notorias, en especial en lo que se refiere a la labor de aquellos ilustrando los libros de estos, producto en muchos casos de los vínculos afectivos que solían nacer tanto en los cafés como en las editoriales, consolidados como lugares de encuentro y tertulia. Las influencias mutuas derivarían en muchos casos en el intercambio de roles: artistas como Alberto María Rossi, Carlos Ripamonte, Ángel Guido, André Moch o Fernando Fader transitarían por la poesía y la prosa, mientras que escritores como Soler Darás, Alberto Pinetta, Oliverio Gironde, Bernardo Canal Feijóo o Alfredo Brandán Caraffa ilustrarían obras literarias propias.<sup>1</sup> El listado de casos es mucho más amplio.

En el presente ensayo, y a partir de la existencia de unas cartas inéditas del poeta Pedro Herreros (1890-1937) al artista Antonio Bermúdez Franco (1905-1974), brindadas generosamente por Norma Bermúdez, hija del artista, bucearemos en la amistad entre ambos, nacida justamente en esos cenáculos de la bohemia porteña en torno a 1920. Referiremos de manera sintetizada a

---

<sup>1</sup> GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. *Libros argentinos. Ilustración y modernidad* (1910-1936). Buenos Aires: CEDODAL, 2014, pp. 108-112.

sus acciones literaria y plástica respectivamente, en función del contenido de esas epístolas, presentando brevemente a ambos creadores, debida cuenta de que sus rescates como figuras destacadas en la vanguardia argentina es muy reciente. En el caso de Herreros, tras las referencias aportadas por Juan Manuel Bonet en su seminal *Diccionario de las vanguardias en España* (1995)<sup>2</sup> son fundamentales, a partir de 2014, los estudios de Martín Greco<sup>3</sup> y de Alfonso Rubio Hernández<sup>4</sup>, y en el caso de Bermúdez Franco representa una primera base el capítulo que le hemos dedicado en el ya citado *Libros argentinos*.<sup>5</sup>

## LOS PROTAGONISTAS. HERREROS Y BERMÚDEZ FRANCO

Pedro Herreros nació en Arnedo (La Rioja, España) en 1890, y llegó a la Argentina en 1908. En 1915 publicaría *El libro de los desenfados*, prolegómeno a las obras centrales de su producción en los años de la vanguardia, etapa que nos interesa por representar el momento central de su correspondencia con Bermúdez Franco: *Buenos Aires grotesco y otros motivos* (1922), *Poemas egotistas* (1923), *Las trompas de Falopio* (1924) y *Poesía pura* (1926). Caratulado por Antonio Monti como “iconoclasta... que en su versos daba lobos y cerdos”<sup>6</sup>, en 1916 Herreros escribía versos y los difundía por su cuenta a través de *La Hoja Satírica*, invención propia de la que publicó seis números, hoy prácticamente inhallables. En 1918, y tal como recordaba Augusto Mario Delfino,

<sup>2</sup> BONET, Juan Manuel. *Diccionario de las vanguardias en España, 1907-1936*. 3ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 334.

<sup>3</sup> GRECO, Martín. “Pedro Herreros, un español en la vanguardia argentina”. III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, La Plata, 2014. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7436/ev.7436.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7436/ev.7436.pdf)

<sup>4</sup> RUBIO HERNÁNDEZ, Alfonso. “Pedro Herreros: poeta del Sencillo, poeta de inquietud social”. En: *Berceo. Revista Riojana de Ciencias Sociales y Humanidades*, Logroño, Nº 168, 2015, pp. 53-71; y “La calle, el café y el prostíbulo. Espacios de Sociabilidad en la obra de Pedro Herreros (1890-1937), un poeta español emigrante en Buenos Aires”. En: *Historia Caribe*, Barranquilla, Vol. XI, Nº 28, Enero-Junio 2016, pp. 77-108

<sup>5</sup> GUTIÉRREZ VIÑUALES, *Libros argentinos...*, ob. cit., pp. 282-293.

<sup>6</sup> MONTI, Antonio. “La Fiesta del hombre”. En: *Apuntes de las antiguas Peñas de la Avenida de Mayo*. Buenos Aires: Librería Perlado, 1966, p. 55.

quiso sentar cabeza: con su amigo Celestino Fernández “fundó un puesto de papas. Quinquela Martín estuvo el día de la inauguración. Ayudó a pesar y envolver la mercancía. Juan de Dios Filiberto llevó su armónium y dio al barrio la melodiosa novedad de El pañuelito blanco”.<sup>7</sup> Más allá de que la empresa no prosperó, la anécdota es ilustrativa en cuanto a las penurias económicas de varios artistas y literatos en aquellos años, el sentido de solidaridad existentes entre ellos, los lazos de amistad, y la confirmación de los vínculos entre, en este caso, escritor, pintor y músico.

Por su parte, Antonio Bermúdez Franco nació en Buenos Aires en 1905. De padres andaluces, a finales de 1912, con siete años cumplidos, viajó con su familia a España. Precoz en el dibujo, muy poco tiempo después quedaría subyugado por las caricaturas del catalán Luis Bagaría, en especial las que aparecían periódicamente en la revista *España*, creada en Madrid en 1915 por José Ortega y Gasset. Además de Bagaría, influirían en Bermúdez Franco otro español, K-Hito, y el noruego Olaf Gulbransson, quien le “enseñó la sobriedad de las líneas”. Orientaría estas inquietudes estudiando dibujo junto a Eugenio Daneri en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. En 1917, participó con diez caricaturas de políticos y literatos en el primer Salón de Humoristas organizado por Ramón Columba y Pedro Ángel Zavalla (Pelele), y al año siguiente, amén de participar en la segunda edición del citado evento, comenzaría a colaborar en la revista *Atlántida*, haciendo caricaturas de personajes de la política y el teatro, las que presentaba bajo el título de “Cabezas conocidas”.

En 1919, cuando contaba con sólo trece años de edad, la Casa Peuser, a iniciativa del escritor Rufino Marín, publicaría su raro e innovador *Álbum de caricaturas* (**Fig. 1**), con 26 trabajos en los que muestra claros signos de inclinación hacia la síntesis, y por ende marcan su inmersión en lenguajes de vanguardia, rayando a veces lo abstracto. La cubierta del álbum, de producción propia, es un singular ejercicio plástico-caligráfico, a través del que compone una festiva danza de letras, gobernada por un retrato fotográfico del niño artista. Entre las caricaturas incluidas en el *Álbum* había una del citado Marín, la cual éste utilizaría para ilustrar, en 1920, la cubierta de su libro *Visiones de un*

---

<sup>7</sup> DELFINO, Augusto Mario. “Pedro Herreros”. En: *Continente*, Buenos Aires, año XLVIII, Nº 21, p. 30.

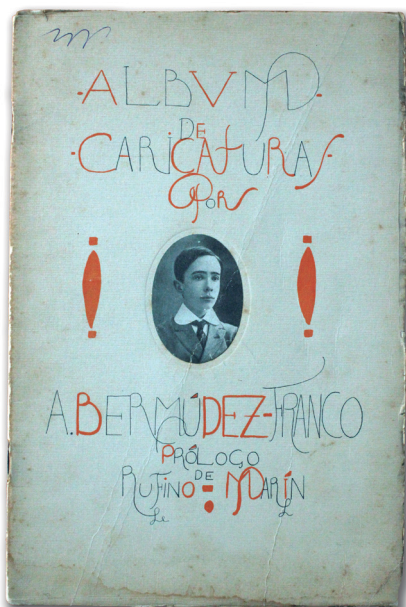


Figura 1. Álbum de caricaturas por A. Bermúdez Franco. Buenos Aires: Talleres Peuser, 1919. Ejemplar dedicado a Cupertino del Campo. (Colección del autor).



Figura 2. Antonio Bermúdez Franco. Cubierta de *Las visiones de un pájaro loco*, de Rufino Marín. Buenos Aires: Imprenta Mercatali, 1920. Ejemplar dedicado al diario *La Razón*. (Colección del autor).

pájaro loco (Fig. 2), en el cual se integraban otras cinco composiciones hechas ex profeso por Bermúdez Franco.

Nuestro artista había iniciado su andadura en la ilustración de libros con la cubierta de *El sendero immaculado* (1919), poemario de su hermano Fernando Bermúdez Franco, escritor y crítico de literatura. La misma lo muestra con pose de bohemio y pensativo (Fig. 3). Fue Fernando quien integró a Antonio a ciertos círculos literarios de los que él formaba parte; así conoció y estrechó lazos



Figura 3. Antonio Bermúdez Franco. Cubierta de *El sendero immaculado*, de Fernando Bermúdez Franco. Buenos Aires: Imprenta Mercatali, 1919. Ejemplar dedicado a Enrique Banchs. (Colección del autor).

“Florida” y “Boedo”, se movían indistinta y cómodamente en ambas corrientes, la más esteticista y la de inclinación social. Entre ellos puede destacarse también a los escritores Nicolás Olivari, Roberto Arlt y Raúl González Tuñón, o a los artistas Emilio Centurión, Octavio Fioravanti, Nicolás Antonio Russo y Valentín Thibon de Libian.

#### LA CORRESPONDENCIA. ENTRE BUENOS AIRES Y MADRID (1922-1923)

Partiendo de los testimonios con que contamos, Pedro Herreros y Antonio Bermúdez Franco inician en 1922 su vínculo epistolar; este año será determinante para la trayectoria de ambos: el poeta publicará *Buenos Aires grotesco y otros motivos* (Fig. 4), en el que se incluía un retrato hecho por Bermúdez

con poetas como José Gabriel, Alfredo Bufano, Miguel A. Camino, Alfredo Brandán Caraffa, Juan Sebastián Tallon, Aristóbulo Echegaray o Sagunto Torres, a quien ilustraría *Prismas* en 1920, año en el que realizaría también su primera exposición individual de caricaturas en el Club Español de San Juan.

En este tiempo habría comenzado a frecuentar también a Pedro Herreros, quien, al igual que ocurrió con Tallon y Roberto Cugini, se convertiría en amigo íntimo y confidente, tal como queda reflejado en la abundante y nutrida correspondencia mantenida por el artista con esos tres escritores, en donde, además de cuestiones cotidianas, derivaban hacia disquisiciones filosóficas acerca del arte y la vida. Muchos de los citados, incluidos Herreros y Bermúdez Franco, pertenecían a ese espectro de creadores que, en la recordada disputa entre los de

Franco, mientras que éste llevará a cabo, entre marzo y abril, una recordada exposición de caricaturas en el Salón Chandler en la cual se expondría dicha efigie. El libro de Herreros sería elogiado por Fernando Bermúdez Franco en el Diario Nuevo de San Juan, quien destacaría su sentido de lo grotesco y de lo trágico, en un ejercicio de depuración literaria en el que, según él, superaba al propio Baldomero Fernández Moreno<sup>8</sup>, con quien Herreros compartía no solamente el origen español, sino también el hecho de seguirle dentro de la vertiente conocida como “Sencilismo”. Ambos escritores habían cimentado amistad poco después de la llegada de Herreros a Buenos Aires, cuando entre 1908 y 1912 Fernández Moreno realizaba sus prácticas de medicina en el Hospital Español; éste no solamente ayudó a aquél, con menos recursos, a abrirse camino: compartieron largas caminatas por Buenos Aires, y andanzas en librerías de viejo, anticuarios y cines baratos.<sup>9</sup>

En lo que a Antonio Bermúdez Franco atañe, en su muestra de Chandler incluyó numerosos retratos de personajes del mundillo cultural porteño con los que habitualmente trataba: estaban los escritores Horacio Quiroga, Arturo Capdevila, Alberto Gerchunoff, Baldomero Fernández Moreno, Enrique Banchs, Belisario Roldán, Conrado Nalé Roxlo, y, como se indicó, Pedro Herreros; los pintores Alfredo Gramajo Gutiérrez y Cupertino del Campo; el

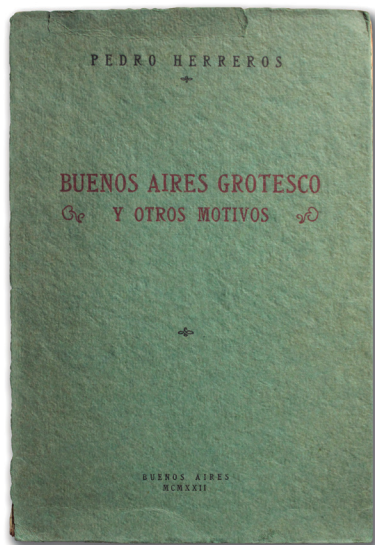


Figura 4. Pedro Herreros. *Buenos Aires grotesco y otros motivos*. Buenos Aires: Edición del autor, 1922. Ejemplar dedicado al diario *La Razón*. (Colección del autor).

<sup>8</sup> En: RICCIO, Ernesto. *Algo de lo que se ha dicho sobre Pedro Herreros*. Folleto sin fecha ni editor, pp. 1-2. Cit.: RUBIO HERNÁNDEZ, “Pedro Herreros...”, ob. cit., p. 58.

<sup>9</sup> RUBIO HERNÁNDEZ, “Pedro Herreros...”, ob. cit., p. 57.

crítico José Gabriel. Para celebrar el éxito de la exposición y la inminente partida hacia Europa del artista, “sus amigos y admiradores” le brindaron una cena de homenaje en uno de los sitios de mayor tradición en lo que a reuniones de creadores se refiere, el Aue’s Keller. Como era lo habitual, algunos de ellos le dedicaron discursos y poemas, contándose entre estos últimos el propio Pedro Herreros, como asimismo Enrique Méndez Calzada. Herreros, leería unos versos que aparecerían en *Buenos Aires grotesco y otros motivos*:

*“Este Bermúdez Franco, tan pequeño,  
Es un gran iniciado del Arte y del Ensueño.  
Cuando en su psique enciende sus fuegos la tortura,  
Entra en el Hombre y vuelve con su caricatura,  
Divino niño; artista prodigioso. Yo haría  
Un retablo con él y Bagaría”.*<sup>10</sup>

A principios de mayo de 1922, Antonio Bermúdez Franco, con “sed de perfección estética”, puso proa a España, teniendo como objetivos frecuentar el Museo del Prado, y ponerse en contacto con el ámbito artístico, intelectual y cultural de Madrid. Y conocer al principal inspirador estético de su obra, Luis Bagaría, con quien consolidaría amistad. También visitó a Ramón Gómez de la Serna en la “sagrada cripta” del Café de Pombo, donde, entre otros conoció a Rafael Barradas y Guillermo de Torre, y seguramente también a Oliverio Girondo, que hacía poco tiempo había publicado sus *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*. El listado de ilustres con los que se codeó Bermúdez Franco durante su estancia madrileña, es amplio y está perfectamente documentado en el archivo familiar: Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, Pío Baroja, Ramón Pérez de Ayala, el torero Juan Belmonte... De algunos de ellos realizó retratos.

En Madrid, a inicios de 1923, coincidiría con un amigo que tenían en común con Herreros: Benito Quinquela Martín. El pintor de la Boca inauguró una exitosa exposición en el mes de abril, en el prestigioso Círculo de Bellas Artes;

---

<sup>10</sup> HERREROS, Pedro. *Buenos Aires grotesco y otros motivos*. Buenos Aires: Edición del autor, 1922, p. 57.



Bermúdez Franco recordaría: “¡Vendió todo! Y el Museo de Arte Moderno adquirió un cuadro de Quinquela para colgarlo en sus paredes. Esto es un alto honor para la Argentina porque es el primer pintor argentino que ‘entra’ en dicho museo”. Quinquela le devolvería la gentileza al asistir y elogiar su participación en el IX Salón de Humoristas llevado a cabo en el Palacio de Cristal del Retiro madrileño desde principios de junio. El día 5 le escribe: “Esta mañana estuve en el Salón de Humoristas, he visto sus caricaturas y lo felicito porque está muy bien representado. / Adelante amigo, tiene usted chispa. / Mañana me marchó a Roma. Volveré a Buenos Aires en septiembre. / Saludos de un amigo que lo aprecia y distingue”.<sup>11</sup> La amistad entre los dos artistas continuaría años después en Buenos Aires, donde compartirían las tertulias de “La Peña” del café Tortoni.

Durante el tiempo que duró la estancia de Bermúdez Franco en España, uno de los amigos con los que mantendría un estrechísima intercambio epistolar sería con Pedro Herreros. A él estuvo dirigida una tarjeta enviada desde Tenerife, primera escala tras el cruce del Atlántico, y una temprana carta remitida desde Madrid. La respuesta de Herreros<sup>12</sup>, que tardaría en concretarse (reconocía ser perezoso cuando de escribir cartas se trataba), iba cargada no solamente de nostalgia, recordándole mucho en sus “solitarias horas en La Puñalada”, local en Rivadavia y Libertad, sino también de una terrible desazón por los problemas económicos que debía soportar, sin encontrar la manera de hallar salidas a su situación.

Junto a esa primera carta que Herreros le envía a Bermúdez Franco le adjunta un ejemplar de su libro *Buenos Aires grotesco y otros motivos*, reconociendo que la falta de dinero para hacer una tricromía impidió una mejor calidad de reproducción de su caricatura, de lo que el escritor se quejaba, como del silencio de “muchos que prometieron dar para la suscripción (y) no han dado”. Le pedía que, dada la amistad de Bermúdez Franco con Luis Araquistáin y Julio Camba en Madrid, hiciera gestiones con ellos para que le publicaran poemas y

<sup>11</sup> Archivo Bermúdez Franco (en adelante ABF). Carta de Benito Quinquela Martín a Antonio Bermúdez Franco. Madrid, 5 de junio de 1923.

<sup>12</sup> ABF. Carta de Pedro Herreros a Antonio Bermúdez Franco. Buenos Aires, 31 de agosto de 1922.

escritos, ya publicados o inéditos, en *España y El Sol*, de tal manera de poder obtener algunos ingresos y, con ellos, un mayor respiro. “Yo creo que merezco que se me ayude –le decía-. Estoy dispuesto a salir de una vez de esta absurda y trágica pobreza... Usted sabe como vivo, como puede vivirse con 80 \$ al mes que yo gano, es decir la mitad de lo que actualmente gana mi barrendero. Lo que constituye una gran vergüenza. No puedo escribir porque no tengo silla donde sentarme”<sup>13</sup>. Le comenta que le dirá de ellos a los poetas uruguayos como Juana de Ibarbourou o Fernán Silva Valdés, evidentemente del mismo círculo de relaciones.

Le cuenta Herreros de las reseñas aparecidas en los diarios, todas de amigos del grupo como el crítico José Gabriel, quien afirmaba que Herreros iba a ser “uno de los dos o tres nombres que enaltecerán en el tiempo la novísima poesía argentina”; esperaba que pronto le respondiera también en los medios Alfredo Brandán Caraffa, y que el intercambio de opiniones diera origen a un mayor interés y por ende, venta de más libros. Refería al ya citado artículo que Fernando Bermúdez Franco había escrito sobre el libro en el *Diario Nuevo* de San Juan.<sup>14</sup>

Nos parece de interés aquí introducir en el discurso algunos de los versos de Pedro Herreros, al menos un conjunto de ellos que trasuntan ese espíritu “trágico” que, decían, le caracterizaba, y que dejan establecido a las claras sus tormentos. Podríamos ceñirnos a dos de los libros aparecidos en ese tiempo, el ya citado *Buenos Aires grotesco...* (1922) y el ya escrito, pero que publicaría al año siguiente, *Poemas egotistas*. Éste último aparecería con una fantástica cubierta simbolista diseñada por Nicolás Antonio Russo (**Fig. 5**), lo mismo que el exlibris impreso en la contratapa. Las letras de Herreros nos permiten entender mejor al personaje, y por ende la amistad trazada con Bermúdez Franco, quien para aquél, era uno de los pocos que le comprendía.

En *Buenos Aires grotesco*, Herreros se mueve entre visiones de suburbio y miradas modernas sobre la ciudad, en donde demuestra su interés por las vertientes ultraístas traídas en esos días a Buenos Aires por Jorge Luis Borges. Herreros

---

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

dedica versos a numerosas referencias urbanas que forman parte de su geografía vital como Palermo, la Plaza de Mayo, el Paseo de Julio, el Parque Lezama, el Puerto o el Riachuelo, hitos específicos como la Torre de los Ingleses, la calle Florida, la avenida de Mayo o la Casa Rosada, y los lugares de reunión nocturna como el Yokohama –de donde eran habitués, entre otros, Pompeyo Audivert, José Planas Casas, Manuel Colmeiro y Demetrio Urruchúa-, La Cosechera (de Avenida de Mayo) o La Puñalada (de Boedo y Chiclana), café en el que, como recordaría Raúl González Tuñón, habría de dar a conocer las *Greguerías* de Ramón Gómez de la Serna.<sup>15</sup> Vendedoras, prostitutas, o amigos artistas como Agustín Riganelli o el propio Bermúdez Franco formaban parte también de ese universo. Rescatamos algunos de los versos referidos a ese café desde el que recordaba a Bermúdez Franco cuando éste estaba en España, acordes con el pesimismo del escritor:

*Aquí, en La Puñalada. Crepúsculo. Esfumados  
los rostros de los pobres artistas fracasados. (...).*



*Figura 5. Nicolás Antonio Russo.  
Cubierta de Poemas egotistas.  
Condensaciones, de Pedro Herreros.  
Buenos Aires: Talleres “Damiano”,  
1923. Ejemplar dedicado al diario La  
Razón. (Colección del autor).*

<sup>15</sup> BONET, *Diccionario de las vanguardias...*, ob. cit., p. 334.

*Todos, ilusionados, fueron a la bohemia.  
Y de ese bello viaje sólo se trae anemia...<sup>16</sup>  
Flota un negro dolor de tedio obscuro  
sobre el fracaso gris de las cabezas.  
Los pálidos semblantes sólo dicen tristezas.  
La pretensión de un cómico succiona un largo puro<sup>17</sup>*

Poemas egotistas se manifiesta, tal como se desprende del título, como un libro más personal, donde aparecen con crudeza la pobreza, el desamor o la incomprensión, mezclada a veces entre sí, como cuando afirma: “ya no hay amor sin plata... esta es toda mi ciencia”.<sup>18</sup> Y rescatamos otros versos:

*En esta gran ciudad  
yo sé que estoy expuesto  
a morir cualquier día  
como un perro.<sup>19</sup>  
Mi vida es una vida del siglo veintidós...  
Yo creo que esta vida no la entiende ni Dios.<sup>20</sup>*

En los poemas de Pedro Herreros tiene también cabida el comentario ácido hacia la clase burguesa:

*Burguesa que vas pasando  
cargada de oro y sebo  
qué buena coyunda haces  
con tu marido opulento.  
Esas cadenas que llevas,*

<sup>16</sup>“Aquí, en La Puñalada”. En: HERREROS, Pedro. *Buenos Aires grotesco y otros motivos*. Buenos Aires: Edición del autor, 1922, p. 62.

<sup>17</sup>“El Café de La Puñalada”. En: HERREROS, *Buenos Aires grotesco ...*, ob. cit., p. 75.

<sup>18</sup>“Paradojas”. En: HERREROS, Pedro. *Poemas egotistas*. Condensaciones. Buenos Aires: Talleres “Damiano”, 1923, p. 17.

<sup>19</sup>“Como un perro”. En: HERREROS, *Poemas egotistas*, ob. cit., p. 51.

<sup>20</sup>“Ni Dios”. En: HERREROS, *Poemas egotistas*, ob. cit., p. 83.

*magníficas de oro grueso,  
quizás algún día sirvan  
para colgaros del cuello.*<sup>21</sup>

Y por último la composición que, bajo el título de “Tristeza”, muestra la distancia vital entre su propia existencia y poetas de la misma generación y círculo de amistades como Baldomero Fernández Moreno:

*Cuando voy a la casa de Fernández Moreno  
me parece que voy a un mundo ageno (sic).  
Voy despacito y subo con temor.  
Nunca me atrevo a hacer uso del ascensor.  
Ya en su piso hundo el timbre con l’alma entristecida,  
Y es que hay entre los dos un gran muro: la vida.*<sup>22</sup>

Todos estos mundos los traduce de tiempo en tiempo Pedro Herreros en las cartas que le envía a Bermúdez Franco a España, en las que no faltan las noticias acerca de la buena difusión alcanzada por *Buenos Aires grotesco* en los periódicos, las soledades, la miseria económica, los cafés y el anecdotario de los amigos. La carta que le remite en noviembre de 1922 es rica en todos estos aspectos. Del libro reconoce que “se han ocupado bastante” y que “se ha hecho pues ruido... a pesar de La Nación que todavía no ha hablado. No se quién tendrá la culpa, si yo, mi libro, La Nación, o Pedrito Miguelito Obligadito que me han dicho que es él el que hace la crítica de los libros de versos”. Y agrega como anécdota: “A propósito de La Nación y de crítica no se si le dije que a Navarro Monzó le dio un bastonazo Viladrich en el Richmond de Florida. Me decía Riganelli que lo único que había que lamentar era que no hubiera sido un argentino el que le cascó. Creo que no está más en La Nación; creo que ahora está León Pagano para crítico de arte. Otro pintor fracasado. Y así va el mundo”.<sup>23</sup> Poco antes le había escrito para darle noticias “españolas” de

<sup>21</sup> “Burgueses”. En: HERREROS, *Poemas egotistas*, ob. cit., p. 65.

<sup>22</sup> “Tristeza”. En: HERREROS, *Poemas egotistas*, ob. cit., p. 26.

<sup>23</sup> ABF. Carta de Pedro Herreros a Antonio Bermúdez Franco. Buenos Aires, 17 de noviembre de 1922.

Buenos Aires: “Actualmente tiene abierta una exposición en Witcomb Romero de Torres. Nunca he visto tan concurrida una exposición de pintura: especialmente por mujeres, claro, las ha desnudado en sus momentos más secretos... Hay un cuadro que debería llamarse ‘Las Tortilleras’...”<sup>24</sup> Y el siempre recurrente tema de las penurias económicas no faltaría en las líneas remitidas por Herreros desde Buenos Aires: “A Tobalina también hace tiempo que no lo veo. Estoy esperando la hora de tener 2 o 3 pesos disponibles para invitarlo a cenar una noche y no llega nunca el día. Ahora mismo ando con las botas rotas para vergüenza de la humanidad entera. Créame, mi querido amigo, cada día se me va haciendo más amarga la vida. Y hay momentos que la muerte me parecería una solución aceptable. Claro está, usted me conoce, soy demasiado fuerte para buscarla por mi mano”. Y le cuenta también, de uno de los cafés de los que era habitué: “A La Cosechera no voy más. Y no voy más porque (Ernesto) Palacio se permitió hacer chistes mortificantes a costa de mi ropa”. Por contrapartida, le cuenta que Albarracín se compró una vitrola y suelen pasar buen tiempo en su casa a escuchar música<sup>25</sup>, y en especial Rachmaninoff según le comentaría en carta posterior.

De finales de enero de 1923 data otra de las cartas de Herreros hallada en el archivo de Bermúdez Franco, donde acusa recibo de carta enviada por éste el 20 de diciembre, sospechando a la vez que se habría perdido un envío desde Buenos Aires en que Herreros le mandaba su composición titulada “Monjas”, “para que haga con ellas lo que le parezca. De todas formas las traté mal”<sup>26</sup>, además de decirle, más adelante, “que es una de las cosas más amargas que yo he hecho” y que, junto a “Veneno”, incluiría en sus *Poemas egotistas* poco después, del cual le anuncia que piensa publicarlo en marzo: “...me extraña que me hable de ‘Veneno’ y no de ‘Monjas’”. Bermúdez Franco había recibido este poema, aunque por sus contenidos irreverentes, sospechamos dio la llamada por respuesta. Es bueno comentar aquí que si bien el padre del artista era

---

<sup>24</sup> ABF. Carta de Pedro Herreros a Antonio Bermúdez Franco. Buenos Aires, septiembre (?) de 1922.

<sup>25</sup> ABF. Carta de Pedro Herreros a Antonio Bermúdez Franco. Buenos Aires, 17 de noviembre de 1922.

<sup>26</sup> ABF. Carta de Pedro Herreros a Antonio Bermúdez Franco. Buenos Aires, septiembre (?) de 1922.

ateo, su madre, a quien estaba muy unido, era ferviente católica, y quizá ello le llevaba a no pronunciarse en casos así.

En la carta le dice también Herreros que piensa enviarle ejemplares de *Buenos Aires grotesco* para que él distribuya en Madrid: “desde ya pienso enviarle a Bagaría, Pérez de Ayala ‘sonrisa entre buena y mala’, ‘El Sol’, ‘La Pluma’ y no se si alguno más”<sup>27</sup>, reconociendo que las ventas del mismo fueron malas: “creo que no se han vendido ni 40 ejemplares. En fin es como para tirarse al río”.

Justamente, Herreros aprovechará la mención de Bagaría para anclarse de nuevo en sus postergaciones: “Ayer ha publicado ‘La Nación’ cinco caricaturas de Bagaría: Unamuno, Ortega y Gasset, Pedroso, Cancio, Alomar. Todas muy buenas. Para mi fue la fiesta espiritual del día. Así que Bagaría gana 1500 pesetas en ‘El Sol’ y otro tanto en Calpe y aparte lo que saca por decorar cervecerías... Hay que ‘goderse’ hermano. En cambio yo no saco ni un centavo de ningún lado... Ayer he leído que entre los gallegos de La Habana y los de aquí mandaron a Galicia unas 45.000 pesetas para el monumento al gran poeta Curros Enríquez y creo que si no se murió de hambre le faltó poco. Hay que ‘goderse’. Y pensar que algún día le pueda dar a la humanidad por decir que yo soy un gran poeta y levantarme un monumento. Y ahora me voy a ver negro para certificarle los libros...”<sup>28</sup>.

#### EL REENCUENTRO. BERMÚDEZ FRANCO, DE NUEVO EN BUENOS AIRES (1923-1924)

El retorno de Bermúdez Franco a Buenos Aires, hacia agosto o septiembre de 1923, será motivo de gran alegría para Herreros, quien publicará a finales de octubre, en *El Hogar*, una amplia nota titulada “Conversando con Bermúdez Franco”<sup>29</sup>, en la cual el artista, a quien visita en el hotel donde se está alojando en la capital argentina, le narra múltiples peripecias vividas du-

<sup>27</sup> ABF. Carta de Pedro Herreros a Antonio Bermúdez Franco. Buenos Aires, 29 de enero de 1923.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> HERREROS, Pedro. “Conversando con Bermúdez Franco”. *El Hogar*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1923.

rante su estancia española, a partir de la cual hemos organizado buena parte del discurso del apartado anterior, dedicada a ella. Las motivaciones del regreso pudieron ser, en primer lugar, lo proyectado previamente, es decir una permanencia de prácticamente un año y medio que ya se cumplía, aunque pueden haber acelerado los acontecimientos el golpe de estado del 13 de septiembre de ese año e inicio de la dictadura de Miguel Primo de Rivera (jerezano como la madre del artista), en un momento que, como también reflejaban las escenas de Bagaría, España era un país acuciado por la carestía, el desempleo, la corrupción, el terrorismo y el problema de Marruecos. También pueden haber incidido las noticias que llegaban desde Argentina respecto de la salud de su padre Antonio, crecientemente agravada.

Sea cual fuere la razón, lo cierto es que a su retorno se instala en la capital argentina, dispuesto a aprovechar una cierta fama ganada tras su estancia española, retomar contactos y organizar su reinserción en el medio, que tendría un punto de inflexión con su muestra de 1924 en el Salón Chandler. Entre sus actividades se contaron numerosas reuniones “sociales”, varias compartidas con Pedro Herreros, amén de cimentar una especial amistad con Emilio Centurión, quien, además de ser uno de sus mayores apoyos al producirse, finalmente, el fallecimiento de su padre, gestionaría su reincorporación al plantel de la revista *Atlántida*, dirigida por Constancio C. Vigil.

Respecto de Herreros, en 1924 publicaría su cuarto libro, *Las trompas de Falopio*, que incluía cubierta ilustrada por Alejandro Sirio representando una casa de citas en la noche (**Fig. 6**). Herreros dedicó el libro “a las prostitutas”, y volvió a incluir la caricatura que le había hecho Bermúdez Franco (**Fig. 7**), además de un poema que le dedicó Evar Méndez. El volante publicitario advertía que se trataba de “un libro en el cual se canta de una manera intensa y formidable la vida de las prostitutas y de los desheredados”, el que en su interior incluía poemas que llevaban títulos tan llamativos como “La cloaca del sexo”, “Cultivadores del ano, en el Paseo de Julio” o “Mi epigrama para el cura onanista”.

En el archivo de Bermúdez Franco se conserva un recorte del periódico *La Montaña*, el de García Pintos, con una nota jocosa que da cuenta de un ho-





Figura 6. Alejandro Sirio. Cubierta de *Las trompas de Falopio* (1917-1923), de Pedro Herreros. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Sagitario, 1924. (Colección del autor).

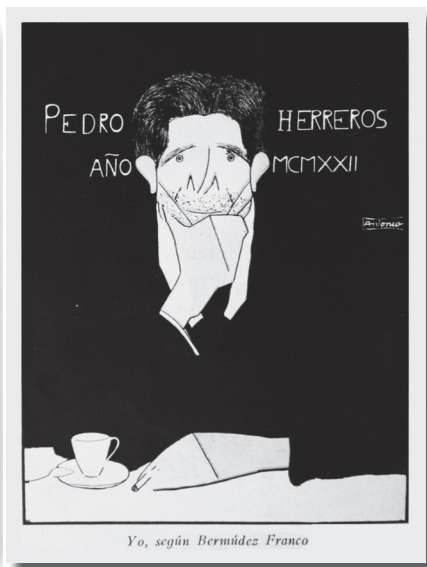


Figura 7. Antonio Bermúdez Franco. Retrato de Pedro Herreros, incluido en su libro *Las trompas de Falopio* (1917-1923). 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Sagitario, 1924. (Colección del autor).

menaje y coronación realizada, en “el barrio alegre y no muy confiado de la Boca”, a Pedro Herreros, con motivo de la publicación de dicho libro. En el periódico, Herreros es presentado como autor de *El libro de los desenfados*, “compilación de respetuosas asonancias que están desperdigadas”. Se da cuenta de la cena realizada en el figón “La Dalmacia”, “una ‘comilona’ de ‘polenta con pacarito’ de esas que en los periodos de leyenda en que activaban los mastodontes y gargantúas, formarían registro”. Avanzada la noche, y antes de efectuarse, presidido por Roberto Irazusta, el acto de homenaje al poeta, sentado entonces en la cabecera, “el espíritu del alcohol habíase apoderado de los sentidos totalmente”. La “coronación” quedó a cargo del Dr. Francisco

Villaflor y de Conrado Nalé Roxlo, escritor y dibujante humorista, que con el tiempo (y firmando como “Chamico”) también sería *bagariano*, del *Bagaría* de El Sol, que ya gozaba de reconocimiento internacional.

Se le colocó a Herreros una corona de laureles adornada con divisas española y argentina. Bermúdez Franco, “que llega a la virtud suprema de la simplificación y de la síntesis, trazó dos líneas desordenadas y febriles y unificó en ellas, con una precisión absoluta, el alma del carácter del poeta”.<sup>30</sup> Entre los versos que se escucharon esa noche, elegimos reproducir este:

*“¡Escritores, artistas compañeros!  
Voy a “largar el rollo”  
para elogiar a Pedro Herreros,  
poeta galaico-criollo.  
Éste, que véis aquí, de la figura  
gallarda y exotérica,  
vino de España para “hacer la América”,  
y sólo supo hacer literatura”.*<sup>31</sup>

Más allá del carácter humorístico del artículo citado, que en definitiva ponía una nota característica acerca de este grupo de asistentes, con una prevalencia de poetas y artistas vinculados al grupo de Boedo, merece justamente mencionarse a algunos de los participantes en el acto, que nos permite conocer algunos de los vínculos que Bermúdez Franco tuvo en Buenos Aires, a su retorno de España y antes de dirigirse a San Juan para ir preparando su exposición de 1924. Allí estuvieron Carlos de Soussens, Baldomero Fernández Moreno, Ernesto Palacio, Conrado Nalé Roxlo, Alfredo Bufano (con quien años después coincidiría en San Rafael), Samuel Glusberg, Enrique Tobalina, Samuel Eichelbaum, Pablo Suero y Roberto Mariani entre los literatos, Agustín Riganelli, Adolfo Bellocq, Ramón Gómez Cornet, Alfredo Gramajo Gutiérrez y Roberto Rossi entre los artistas, y el crítico José Gabriel, entre otros.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> ABF. “Coronación de un poeta, a la fuerza y a ‘toda marcha’”. La Montaña, Buenos Aires, s.d. (1924).

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> REQUENI, Antonio. *Cronicón de las peñas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1984, pp. 62-65

Las múltiples reuniones, por lo general en torno a un agasajo como el señalado, que se llevaban permanentemente a cabo en Buenos Aires, y de las que suelen quedar testimonios fotográficos notables, plagados de personajes lujosamente *empilchados* para la ocasión, nos permiten entender las relaciones que se entablaban entre literatos, artistas e intelectuales, aunque no era raro que asistieran políticos o personajes de otras profesiones. Así, también en 1923, vemos a nuestro artista en una reunión en el Círculo de La Prensa, junto a personajes tan variopintos como Evar Méndez, Alfonsina Storni, Emilia Bertolé, Arturo Capdevila, Bernardo González Arrili, sus amigos Emilio Centurión y Pedro Herreros, nuevamente Nalé Roxlo y Samuel Glusberg, Roberto J. Payró, Horacio Quiroga, Enrique González Martínez, Luis Pardo (cronista de Caras y Caretas a quien realizaría una caricatura), Ernesto Palacio, Arturo Cancela y otros. Pardo fue en esos años “caudillo” de varias tertulias, de las que varios de los citados en este párrafo y otros como los dibujantes Juan Hohmann y Alejandro Sirio, o escritores como Juan José de Soiza Reilly o Fernán Félix de Amador, formarían parte de manera fluctuante. Entre otros locales utilizaron el New Bar (en Venezuela y Bolívar), el Aue’s Keller (en Bartolomé Mitre entre Florida y Maipú) y finalmente en El Sibarita (en Maipú, entre Bartolomé Mitre y Cangallo), reuniones a las que se sumarían otros como Juan Carlos Dávalos, Enrique Richard Lavalle, Luis Cané o Héctor P. Blomberg entre tantos otros.

Casi con total seguridad, Bermúdez Franco tomó parte de muchas de estas reuniones artístico-literarias-lúdicas. Inclusive, y como recuerda Augusto Mario Delfino, nuestro artista había instalado, apenas regresado de España y junto con Conrado E. Eggers-Lecour, a mediados de 1923, una peña en el Café Madrid de la Avenida de Mayo, en la que participaban entre otros Máximo Soto Hall, Alberto Casal Castel y Pedro Herreros. Delfino recordaba la primera vez que había asistido, en el que el debate se hizo en torno a los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, de Gironde, que el propio Delfino había llevado consigo esa noche. Destacaba particularmente el efusivo verbo de Bermúdez Franco, pero, sobre todo, a Herreros, “con su acento de actor español que interpreta a Linares Rivas”, “dispuesto a discutirlo todo, a revisar la historia universal de las letras, a romper lanzas con los amantes del pasado

en defensa de las nuevas corrientes estéticas y a malquistarse con cualquier vanguardista de aquel tiempo si le tocaban uno solo de sus ídolos antiguos”.<sup>33</sup>

Establecido en San Juan en 1924, Bermúdez Franco mantendrá desde allí contacto con sus amigos porteños aunque de forma más espaciada, en buena medida debida al desasosiego propio y de la familia en conjunto por la trágica pérdida de su padre, de la que evidentemente prefirió resguardarse en un círculo más íntimo. Pedro Herreros estará entre esos confidentes con los que continuará su relación epistolar en esos meses tan particulares, reclamándole Bermúdez Franco a menudo la tardanza en responderle. En la correspondencia con Herreros notamos un tratamiento de asuntos menos “filosóficos” que los asumidos con otros escritores de Buenos Aires, desde finales de 1924, tal el caso de Roberto Cugini y, sobre todo, de José Sebastian Tallon, con quien tendrá el más extenso de los epistolarios que se conservan en su archivo. Tallon será quien vincule a Bermúdez Franco con otros literatos con los que tendrá amistad, como Raúl González Tuñón o Alberto Casal Castel. También con su hermano Fernando alcanzará un diálogo más profundo. Quizá el proceso vital de Antonio, y su juventud signada por la muerte de su padre, le irán llevando por sendas de pensamiento inusuales, pero definitivas de su personalidad.

De Herreros podemos señalar una carta de mediados de enero de 1924 en el que le cuenta de la enésima mudanza realizada, ahora a la calle Canalejas 2161, en Flores, tras dejar el hogar anterior que había llegado a compartir con Alfredo Brandán Caraffa. Le decía que, a fin de año, había ido a este a buscar dos cartas que no le habían llegado, y se encontró con que Brandán, que “es muy raro”, se había marchado a Europa el día 27, quizá con la carta en el bolsillo. Se disculpaba de no haber obtenido las cartas, que achacaba a su “vida errante”, a la vez de decirle que no iba a estar ni un mes en el nuevo domicilio, al haber sido engañado por quienes le alquilaron, que no le habían dicho que era una casa de tuberculosos. Esta mención le sirve para reflexionar sobre la salud y le pide: “Haga usted todo lo posible por engordar... ¿Sigue fumando mucho? No fume tanto. Tome también menos café... ¿Se acuerda de mi prédica contra la carne? Pues bien, el viernes pasado, cómo sería el apetito que tenía

---

<sup>33</sup> DELFINO, “Pedro Herreros”, ob. cit., p. 30.

en Quilmes que me comí una enorme costilla de vaca bajo los sauces y frente al río de la Plata. Creo que haciendo vida de campo uno puede comer aunque sea piedra... La vida ciudadana es la que nos... revienta".<sup>34</sup>

En el tiempo en que Bermúdez Franco permaneció en San Juan, comenzó a trabajar intensamente en el apasionante tema del Valle de Tulum, encontrando allí suficientes motivos de inspiración plástica primero, como también literaria después, ya que hacia 1925 presentaría en Buenos Aires sus *Poemas de Tulum*, finalmente no publicados. Estéticamente se arrimaría al costumbrismo primitivista de Alfredo Gramajo Gutiérrez, partiendo en su caso de los trazos caricaturescos que habían gobernado su obra hasta entonces.

La exposición realizada en el Salón Chandler en junio de 1924 estuvo conformada por un total de 26 obras, de las cuales quince correspondían a la producción española de 1922-1923, siete a literatos y personajes captados en Buenos Aires en la segunda mitad del 23, tres a motivos del valle de Tulum (San Juan), y una inclasificable en este escenario, un retrato de Albert Einstein, quien visitaría la Argentina al año siguiente. La muestra aludida puede ser analizada en un contexto de modernidad notable, marcado entre otros detalles por la aparición, en febrero, y con nuestro artista aun en San Juan, de la paradigmática revista de vanguardia *Martín Fierro*, dirigida por su amigo Evar Méndez.

La inauguración estuvo marcada por una muy concurrida asistencia, como se ve en las fotografías tomadas a la sazón, y entre las muchas personalidades puede citarse un conjunto de amigos artistas, literatos y editores, de Florida y de Boedo, o de ambos, o independientes, que dejaron su firma como recuerdo para el artista en un ejemplar del catálogo de la exposición que se conserva en el archivo familiar. La presentación de la muestra estuvo a cargo de su amigo Alfredo Brandán Caraffa, que en agosto de ese año, junto a Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz iniciaría la segunda época de la paradigmática revista *Proa*, y que dirigía asimismo *Inicial*. En el marco de la exposición se realizarían algunos actos culturales, destacando el 26 de junio,

---

<sup>34</sup> ABF. Carta de Pedro Herreros a Antonio Bermúdez Franco. Buenos Aires, 18 de enero de 1924.

la concurrida conferencia dada por Roberto Cugini sobre “Bermúdez Franco y la caricatura plástica”.

La inserción de Bermúdez Franco entre la flor y nata de la intelectualidad joven de Buenos Aires era un hecho, que reflejan no solamente todo lo que había rodeado a su exposición, sino también algunas invitaciones que le cursaron en ese tiempo, como una de Evar Méndez, quien le escribía en nombre de *Martín Fierro*, para asistir a una tertulia en el Richmond, el miércoles 2 de julio, “a las 10 p.m., y hasta la media noche o más, con motivo del viaje de Oliverio Gironde. Allí nos veremos con cantidad de camaradas, y amigos de las otras revistas y periódicos, porque esta creo, ha de resultar la primera reunión de los componentes de la ‘entente cordiale’. Mucho se alegrarán los amigos de poder felicitarle a Ud. por su gran éxito, y por verle en su compañía. Charlaremos, -consumisiones a escote, y, en el peor de los casos, no faltará quien ‘mecenice’ oportunamente- y luego, si tenemos voluntad, iremos a cenar juntos. Hay muchas cosas que hablar, y que festejarlo a Ud., celebrar a Gironde, la ‘unión de la juventud’, etc. etc. No falte Ud !”. Agregaba Evar Méndez como posdata: “A propósito: Y esa caricatura de Gironde? Aquí tiene una ocasión para completar su estudio, si no es inoportuno decirlo”.<sup>35</sup>

Al día siguiente de esa reunión del Richmond, el jueves 3 de julio, se llevaría a cabo un banquete de homenaje, justamente tributado a Bermúdez Franco, cuya tarjeta de invitación rubricaban el organizador, Brandán Caraffa, junto a Alfredo A. Bianchi, Constancio Vigil (h.), Oliverio Gironde, Jorge Luis Borges y Pedro Herreros. El mismo se llevó a cabo en el Restaurant Martín, de Corrientes 1415 (a dos cuadras de donde se alojaba), a las 20,30 hs.; como detalle, se indicaba el precio de 5 \$. A la hora de los postres hubo varias intervenciones, comenzando por Giusti, quien hizo el elogio artístico de Bermúdez Franco; acto seguido, recitaron versos dedicados a éste, Brandán Caraffa, Raúl González Tuñón, Evar Méndez y Pedro Herreros.

---

<sup>35</sup> ABF. Carta de Evar Méndez a Antonio Bermúdez Franco. Buenos Aires, 30 de junio de 1924.

## EPÍLOGO

Durante 1925 Bermúdez Franco continuaría moviéndose en el centro de la escena literario-artística de Buenos Aires, oscilando con absoluta comodidad entre Boedo y Florida. Realizará una de sus ilustraciones más notables, la de la cubierta del libro *La garganta del sapo*, de su amigo José Sebastián Tallon (Fig. 8), en la que incluía un retrato de éste, además de otro de perfil en el interior<sup>36</sup>. En el mes de mayo participó en el XI Salón de la Sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas con ocho composiciones sobre temas de Tulum, realizada con sus medios habituales, la tinta china y la acuarela. Asistió asimismo, y junto a Pedro Herreros, a la comida mensual de los miembros de las revistas *Proa* y *Martín Fierro*, dedicada a Oliverio Girondo, recién retornado de su gira europeo-americana<sup>37</sup>. Entre otros muchos asistieron: Alberto Prebisch, Leopoldo Marechal, Pedro Figari, Jorge Luis Borges, Xul Solar, Soler Darás, Pedro V. Blake, Berta y Paulina Singerman, Pedro Henríquez Ureña, Samuel Glusberg, los mexicanos Manuel Rodríguez Lozano



Figura 8. Antonio Bermúdez Franco. Cubierta de *La garganta del sapo. Poemas*, de José Sebastián Tallon. Buenos Aires: L. J. Rosso, 1925. (Colección del autor).

<sup>36</sup> Sobre esta ilustración en particular hemos dedicado amplia descripción en: GUTIÉRREZ VIÑUALES, *Libros argentinos...*, ob. cit., pp. 289-290.

<sup>37</sup> “Notas de ‘Martín Fierro’”. *Martín Fierro*, Buenos Aires, año II, Nº 17, 17 de mayo de 1925.

y Julio Castellanos (ambos de paso por Buenos Aires adonde llegaron para exponer pinturas y dibujos propios y sobre todo de los niños mexicanos realizado a partir del método Best Maugard), Pelele, Ricardo Güiraldes, Alberto Hidalgo, Roberto Mariani, Luis Emilio Soto, Pedro Juan Vignale, Brandán Caraffa y un largo etcétera.

Respecto de Herreros, en 1926, año en que residía en Belgrano 544 departamento 6, publicaría su quinto libro, *Poesía Pura*, que, así como *Las trompas de Falopio* había sido dedicado “a la prostitutas”, en este caso lo fue “a las florecillas del campo”. En la contracubierta de la edición se indicaba que “esta primera edición de 5.000 ejemplares... fue hecha a costa de ‘La Ciudad de Bruselas’, Suipacha 240”. El crítico literario Carlos Pirán contaba entonces que la estrategia, finalmente exitosa, para vender el libro, fue que en la citada tienda, se permitía “a toda compradora de encajes y puntillas por valor de cinco pesos, obtener, como delicado regalo... un volumen de *Poesía Pura*. El caso es único en la historia de nuestra literatura”.<sup>38</sup>

En 1927 Bermúdez Franco fue nombrado profesor de Dibujo en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional de San Rafael, en Mendoza, por el ministro de instrucción pública Antonio Sagarna. Significaba la posibilidad de poder dedicarse a pintar sin sobresaltos económicos y con mayor estabilidad. Este desplazamiento, no traumático debida cuenta de sus lazos cuyanos, sería decisivo en su trayectoria como docente y artista, hasta entrados los años 50, y en lo personal: allí conocería a su futura esposa, Josefina Butti, hija de don Servando Butti, fundador del periódico sanrafaelino *El Comercio* y de la Editorial Butti. San Rafael se convertiría en un importante foco irradiador de cultura en el que sería determinante la acción, además de la de Bermúdez Franco, de dos literatos de reconocido prestigio, su amigo Alfredo Bufano, y Fausto Burgos. A este núcleo se unirían esporádicamente artistas como el platense Atilio Boveri, el potosino Víctor Valdivia, el tucumano Alfredo Gramajo

---

<sup>38</sup> PIRÁN, Carlos. “Hojeando los últimos libros: Pedro Herreros, *Poesía pura*”. *Mundo Argentino*, Buenos Aires, 26 de diciembre de 1926, Nº 832, p. 24. Cit.: GASIÓ, Guillermo (ed.). *Que sean libros en blanco. En torno a una encuesta del diario Última Hora sobre “El libro nacional y su venta”*. Buenos Aires: Teseo, 2011, p. 165.



Gutiérrez y el cuzqueño Mariano Fuentes Lira, ilustradores todos, junto a Bermúdez Franco, de varios de los libros que publicó Fausto Burgos.

En cuanto a Herreros, también se trasladaría al interior del país en los años 30, en su caso a la provincia de Córdoba. Publicaría dos libros más, *Cantos de amor* (1930) y *Córdoba bajo mi ojo* (1937), este último muy poco antes de fallecer allí, el 14 de octubre de 1937.